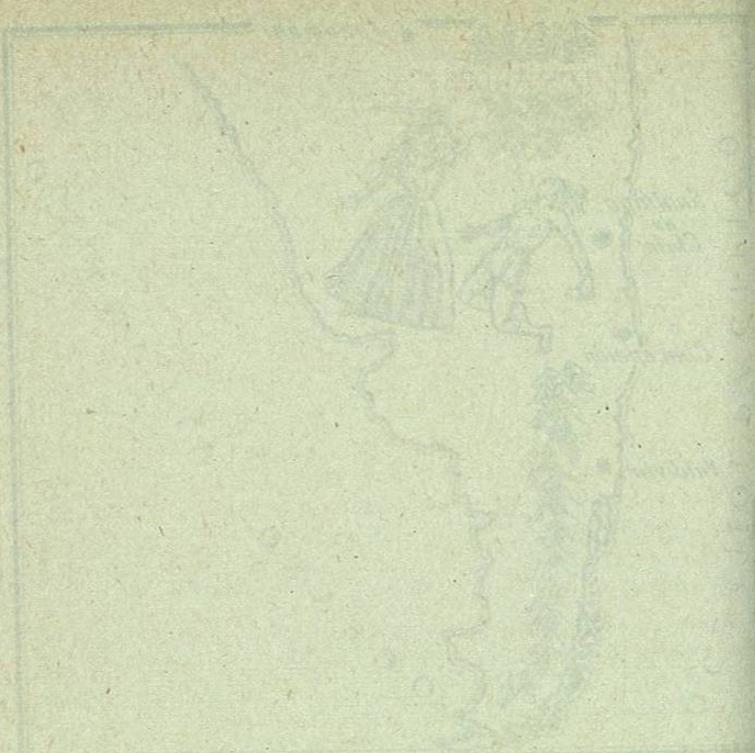


CAPITULO IX

**INES SUAREZ, LA MUJER DE LA
GESTA DE VALDIVIA**



INÉS SUÁREZ LA MUJER DE LA
GESTA DE VALDIVIA

En el largo desfile de mujeres que han pasado ante nuestros ojos en esta larga rebusca por las páginas de los cronistas americanos, es probable que si tuviésemos que definir nuestra preferencia por la figura que nos ha inspirado una simpatía mayor, nos decidiéramos por Inés Suárez, la mujer que, sin ser la esposa, lo fué de Valdivia.

Cierto es que le faltó este indispensable requisito de ser su esposa ante Dios, lo que tiene que merecer un serio reproche, pero hecha abstracción de esta falta, Inés Suárez fué, en todo, la mujer perfecta, la que puede desear un hombre para ser feliz a su lado, amante rendida, ayuda efficacísima en todo momento, estímulo constante, pararrayos de muchas tormentas que con su feminidad supo evitarle a su marido salvándole incluso en muchas ocasiones de la muerte, consejera ideal, mujer fuerte, en suma, que—primera entre todas las españolas que pisó la tierra de Chile—sembró la simiente del amor, del esfuerzo y del sacrificio para ejemplo de las mujeres futuras que más tarde siguieron sus huellas.

De los dos cronistas contemporáneos de los sucesos de la conquista, uno de ellos, Alfonso Góngora Marmolejo, en una inhibición que dice poquísimo en su favor, no dice una palabra (unas frases apenas, para ser más exactos) de la famosa amante de Valdivia (1). El otro, Pedro Mariño de Lobera, nos facilita

(1) ALFONSO GÓNGORA MARMOLEJO, *Historia de Chile desde su desenvolvimiento hasta 1575.*

CAPÍTULO ALFONSO GÓNGORA MARMOLEJO

abundantes, minuciosos y sabrosos datos sobre esta mujer excepcional, y a él, por tanto, hemos de recurrir por fuerza en todo lo que a ella se refiere (2). Las noticias restantes, han sido extraídas de los dos procesos: el de Pedro de Valdivia y el de Francisco de Villagrà, editados ambos por Barros Arana.

1) LA PERSONALIDAD DE INÉS SUÁREZ

Inés Suárez era natural de Plasencia. Parece que había nacido alrededor de 1507 y había contraído matrimonio en Málaga. Se embarcó en Cádiz para el Nuevo Mundo a principios de 1537 en la nave del Maestre Manuel Martín, viuda ya probablemente. Se hizo acompañar de una pequeña sobrina suya y llegó al Cuzco en fecha no conocida. Tampoco se sabe cómo ni cuando conoció a Valdivia.

El conquistador estaba casado en España con doña Marina Ortiz de Gaete que quedó en la península y sólo partió para América años más tarde, a petición del mismo conquistador, al que sin embargo no llegó a ver porque a su arribo había ya muerto. La existencia de la esposa explica, sin duda, el que Valdivia no hiciese a Inés Suárez su mujer, pues la distinguió en todo momento y honró y respetó como a su mujer verdadera. Doña Marina ignoró probablemente hasta su llegada a Chile los amores de su esposo con Inés. Esta, en cambio, desde que conoció a Valdivia hizo vida marital con él. Adelantemos por de pronto que a pesar de su carácter valeroso y de toda la aventura bélica que recorrió con su amante, Inés Suárez era una mujer de extraordinaria feminidad.

Al enjuiciar la personalidad de Inés Suárez, escribe el historiador Crescente Errázuriz: "¿Qué idea debemos formar de Inés Suárez viéndola tomar parte en aventuras, cuyos peligros y padecimientos de todo género ponían miedo aún a hombres valientes, *única mujer española entre la soldadesca que venía al descubrimiento y conquista de Chile*, y presentarse sin pudor

(2) PEDRO MARIÑO DE LOBERA, *Crónica del Reino de Chile*.

alguno como la manceba del capitán? Difícil no tenerla por mujer despreciable, y, sin embargo, a pesar de su falta y del escándalo que con ello daba, no carecía de distinguidas cualidades de inteligencia y también de corazón. Las voces de cien testigos se levantan para aseverar que, durante la tremenda travesía del desierto y en medio de los combates y después de ellos, estuvo siempre pronta para acudir en socorro del desgraciado y del indigente y cuidar solícita al enfermo y al herido. Poco a poco fué adquiriendo conocimientos, desde aprender a leer y escribir, tomando decisiva influencia y siendo escuchada y consultada en arduas circunstancias por aquellos rudos guerreros y, cuando ocho años más tarde hubo de romper por sentencia judicial el escándalo de sus relaciones con Valdivia, supo repararlo con digna conducta y dar por el resto de sus días ejemplo de virtudes, y unida en matrimonio con uno de los más ilustres conquistadores, con Rodrigo de Quiroga, fué varias veces la esposa del gobernador de Chile" (3).

2) LA DAMA DE LA CONQUISTA

Hemos visto cómo Errázuriz asegura que fué Inés Suárez la *única mujer* que figuró en las tropas de Valdivia, y aunque dado el modo de proceder, tantas veces recordado, de los cronistas, no sería extraño que hubiese otras mujeres pero que el cronista las callase, debemos advertir que, en esta ocasión, la meticulosidad de Mariño de Lobera y los detallados procesos de Valdivia y Villagrà, nos permiten asegurar que fué Inés Suárez, en efecto, la única mujer que acompañó a las huestes del conquistador de Chile. Así lo afirma igualmente Amunátegui Solar, cuando dice: "Como es muy sabido en los primeros años de la colonia no hubo en Chile más mujer española que doña Inés Suárez, y aunque antes habían entrado en la ciudad de Santiago algunas otras, puede afirmarse que el primer grupo de damas europeas no llegó a la capital hasta el gobierno de García Hurtado de Mendoza" (4).

(3) CRESCENTE ERRÁZURIZ, *Historia de Chile. Pedro de Valdivia*. Santiago de Chile, 1911, t. I, pp. 34-35.

(4) AMUNÁTEGUI SOLAR, *Historia Social de Chile*, p. 101.

A pesar de la situación irregular de Inés, el cronista Mariño Lobera no tiene inconveniente en decir de la amante de Valdivia que era "mujer de mucha cristiandad y edificación de nuestros soldados", y hasta le atribuye un hecho milagroso, como fué el que la extraordinaria mujer hubiese hallado agua en una ocasión en que por falta de ella estaban todos amenazados de morir extenuados.

En el pliego de acusaciones que se hicieron más tarde ante La Gasca contra Valdivia, el testigo Gregorio de Castañeda declara: "La dicha doña Inés es mujer honrada e es la primera mujer española que ha ido a aquella tierra (Chile), e que es muy caritativa, e a todos quiere como si fueran sus hijos e cura desconcertaduras e otras cosas e ansi la dicha Inés Suárez, es después de venido Pedro de Valdivia (al Perú), con todos los buenos del pueblo (de Santiago) hizo una probanza de sus méritos" (5).

Bien puede colegirse, pues, por las citadas palabras que Inés Suárez fué el alma de la expedición, y siendo la única mujer y reuniendo tales condiciones de carácter, de ella era de quien todos los soldados recibían las únicas solicitudes y atenciones en sus enfermedades y heridas que sólo la mano amorosa de una mujer es capaz de proporcionar.

En el citado proceso, el testigo García de Villalón declara que "la dicha doña Inés es mujer muy socorrida, e que hace por todos, e es muy bien quita de todos, e fuera de la conversación que con Pedro de Valdivia tiene, es muy mujer honrada y de quien nunca se sintió otra cosa" (6).

Diego García de Cáceres asegura: "Este testigo tiene a la dicha Inés Suárez por mujer cuerda y caritativa, porque durante el tiempo que este testigo la conoce, la he visto hacer mucho bien a los españoles e curallos en sus enfermedades e darles de lo que ella tenía e la he visto así mesmo fundar ermitas e adornar los altares de lo que ella tenía allí" (7).

El mismo Valdivia en el citado proceso declara los comienzos en sus relaciones con Inés Suárez, a la que según dice, se llevó como servidora de su casa, para que le atendiera y se hiciera cargo de su hogar, pues que su mujer, como sabemos, había

(5) "Proceso contra Valdivia", ed. Barros Arana.

(6) "Proceso", cit.

(7) "Proceso", cit.

quedado en España. Todos los extremos respecto al carácter amable, servicial y desinteresado para con todos de Inés, vuelven a aparecer aquí como en las declaraciones de los otros testigos, aunque en boca de Valdivia—claro está—no son de extrañar, dadas sus relaciones amorosas y el afecto que naturalmente le profesaba. Por cierto que, como veremos a continuación, Valdivia niega que tuviese con ella relaciones amorosas, pues trataba naturalmente de poner a salvo, si era posible su buen nombre.

Lo que sí parece deducirse claramente de las palabras de Valdivia es lo siguiente: que sin duda alguna la llevó en un principio como servidora de su persona y de su casa, pero vencido luego, tanto por su belleza, como por las dotes de su carácter, su bondad, su indudable ingenio, la lealtad con que le sirvió despejándole su camino incluso de riesgo de muerte, acabó por aceptarla como verdadera esposa a la vista de todos, reconociendo así sus méritos y rindiéndole el tributo que sus indudables cualidades merecían. Lo que no demuestra sino el mérito excepcional de esta mujer, pues no era Valdivia hombre como para enredarse tan firmemente con mujer que no lo mereciera. He aquí la declaración de Valdivia a que aludimos:

"En lo que toca a Inés Suárez cuando yo fui a aquella tierra (a Chile) fué ella con licencia del marqués Pizarro e yo la recogí en mi casa para servirme de ella en mis necesidades, por ser mujer honrada para que tuviese cargo de mi servicio e limpieza, e para mis enfermedades, e ansi en mi hogar tenía aposento aparte; en cuanto al comer juntos es el contrario de la verdad, sino fuese algún día de regocijo que el pueblo hacía, porque es mujer muy socorrida que los curaba y visitaba en sus enfermedades e por las buenas obras que de ella han recibido era muy amada de todos" (8).

Cuando Valdivia hizo la primera encomienda de indios a sus acompañantes conquistadores, entregó también una encomienda a Inés Suárez, colocándola en la lista en segundo lugar, tan sólo después de Alonso de Monroy. Y en el preámbulo de la encomienda con que la favoreció dijo el propio Valdivia:

"Por cuanto vos, doña Inés Suárez, vecina (de Santiago) vinisteis conmigo a estas provincias a servir en ellas a Su Ma-

(8) *Ibid.*

jestad pasando muchos trabajos y fatigas, así por la largueza del camino como por algunos encuentros que tuvisteis con los indios... que para los hombres eran muy ásperas de pasar cuanto más para una mujer tan delicada como vos..." (9).

Y al hablar de la ejecución de los caciques, tras el asedio y destrucción total de Santiago, añade:

"En el alzamiento de la tierra y venida de los indios a esta cibdad, que pusieron en términos de llevársela, y vuestro buen esfuerzo y diligencia fué parte para que no se llevase, porque todos los cristianos que en ella había tenían que haber tanto en pelear con los enemigos, que no se acordaba de los caciques que estaban presos, que era la cabsa principal a lo que los indios venían a soltarlos, y vos, sacando de vuestras flacas fuerzas esfuerzos, hicisteis que matasen los caciques, poniendo vos las manos en ellos, que fué cabsa que la mayor parte de los indios se fuesen y dejasen de pelear viendo muertos a sus señores, que es cierto que si no murieran y se soltaran no queda español vivo en toda esta ciudad dicha..." (10).

3) INES SUAREZ Y LAS CONSPIRACIONES CONTRA VALDIVIA

Hemos aludido anteriormente a los peligros de muerte que Inés Suárez evitó a Valdivia. Sabido es que uno de los conquistadores, Pedro Sancho de Hoz guardaba hacia Valdivia un odio enconado, por creerse preferido en sus derechos y estuvo hasta su muerte urdiendo una conjura tras otra para liquidar a Valdivia. Todo esto era sabido del propio capitán, y lo asombroso es que le perdonara tantas veces. Pues bien, casi siempre fué Inés Suárez la que descubrió los manejos o al menos intervino muy decididamente en ello, y en ocasiones incluso defendiéndole materialmente.

En la primera de las conjuras trató Sancho de Hoz con varios de sus secuaces, asesinar a Valdivia mientras le suponía durmiendo en su tienda. Entraron efectivamente en ella, y encontraron a Inés Suárez en el lecho del capitán pero éste había

(9) PEDRO MARIÑO DE LOBERA, *Crónica del Reino de Chile*.

(10) MARIÑO DE LOBERA, *id.*

salido. Inés despertó sobresaltada y comenzó a gritar: "—¿Quién sois? ¿Qué buscáis?—. Pero Sancho preguntó a su turno: —¿Dónde está el capitán?—. Inés le respondió: —No está aquí: ¿qué le queréis? ¿quién sois? ¡decidme quien sois!". La alarma dada por Inés cundió por el campo y el golpe quedaba esta vez errado. Sancho respondió entonces: "—Señora, soy Pedro Sancho de Hoz—. —¿Cómo, señor, replicó ella, un hombre como Vuestra Merced entra en casa ajena? ¡mal me parece! —Como soy servidor del capitán—replicó Sancho, no se maraville vuestra merced" (11).

Inés Suárez disimuló sin embargo, hasta el punto de darles de cenar, para entretenerles mientras llegaba Valdivia, pero avisó en seguida a los amigos de éste para que le previniesen (12).

En este caso, sin embargo, puede creerse que la intervención de Inés fué casual, pues que lo fué el que no estuviese Valdivia y ella, en cambio, ocupase su lecho. Pero en otras varias su intervención fué positivamente activa. Durante otra de las ausencias de Valdivia, ocupado en sus menesteres bélicos, nuevamente Sancho de Hoz de acuerdo con Chinchilla trató de dar un golpe de mano en el real y hacerse con el poder. Los conjurados comenzaron a pregonar lo que ya creían un éxito seguro, y la cosa sin duda les hubiera resultado bien de no haber sido por Inés Suárez. Esta, con gran energía, estimando muy justamente su propio poder y sabiendo con cuantas simpatías contaba en el campo, corrió en busca de los leales de Valdivia, y como si ella hubiese tenido auténtica autoridad, hizo apresurar a Chinchilla y lo mantuvo incomunicado hasta que Valdivia, mandado llamar, llegó a las veinticuatro horas (13).

Sin embargo, nuevamente la generosidad de Valdivia tenía que dar a Inés posteriores ocasiones de probar su temple.

Desde entonces Inés Suárez se convirtió en guardia constante de su amado, distribuyendo a sus leales por el campo para que le tuviesen informada de cualquier intento de los parciales de Sancho de Hoz. Así consta por declaraciones posteriores de

(11) Declaración de Luis de Cartagena en el proceso de Villagrà, XXII, 115.

(12) Declaración de Juan Godínez en el proceso de Villagrà, XXII, 483.

(13) Declaración de la propia Inés Suárez en el Proceso de Villagrà, XXII, 624.

testigos. Los enemigos de Valdivia hicieron notar con notoria mala intención esta actividad de su amante. Así en el primer pliego de acusaciones presentadas ante La Gasca se dice: "Inés Suárez tenía siempre espías e grandes inteligencia para saber quien le hablaba a Sancho y nadie no le osaba hablar porque Valdivia no le castigase".

Valdivia, para quitar fuerza a lo que se presentaba como una oficiosidad de la mujer, lo negó diciendo que "en lo de probar Inés Suárez que nadie hablase con Pedro Sancho y todo lo demás que dicen, nunca tal supe y parece poquedad y malicia" (14).

Pero Inés evidentemente actuaba con el mayor interés y eficacia para deshacer los manejos. Ella misma aseguró mucho más tarde, cuando tenía ya cincuenta años y estaba casada con Rodrigo de Quiroga: "Esta testigo entendiendo su mal propósito (el de Sancho de Hoz) y los malos pasos en que andaba, le dijo muchas veces que se apartase de ello y los mismo dijo a otras personas que esta testigo entendía ser parciales del dicho Pero Sancho". Y en otra ocasión, en cambio, como veremos, disuadió a Pedro de Villagrà de que matase por su mano a Sancho de Hoz, en ausencia de Valdivia, pues parecería una venganza y no podría probar lo que aquel había hecho.

Algún tiempo más tarde, Sancho de Hoz, viendo que no le salían bien sus manejos trató de ganarse al más leal de los servidores de Valdivia, Pedro de Villagrà, y fingiéndose enfermo lo llamó a su propia casa donde le expuso sus planes y la ventaja que Villagrà tendría si se sumaba a ellos. Pero Villagrà no quiso guardar para sí tan tremendo secreto pues conoció cuan decisivo tenía que ser aquello para el porvenir de la colonia; deseaba además dar pruebas en todo instante de la lealtad con que servía a Valdivia. Por todo ello fué inmediatamente a verse con Inés Suárez y le contó todo lo ocurrido: "Vengo espantado de lo que acabo de oír a Pero Sancho". Y después de contarle todo lo ocurrido, dijo a Inés: "Determinado estaba a darle de puñaladas ¿os parece que he hecho mal en no dárselas?". A lo que respondió Inés: "No habéis hecho sino muy bien en no se las dar: si se las dierais, ¿con quién habrías de probar lo que Pero Sancho os había propuesto? Y después de discutir amplia-

(14) Declaración de Valdivia en su propio Proceso.

mente la cuestión, añadió Inés: "Volved allá mañana, como os ha dicho Pero Sancho y sabed del muy particularmente lo que quiere hacer" (15).

Sin embargo, en la segunda visita de Villagrà a Sancho de Hoz éste recogió velas, pues se había sabido la entrevista de aquél con Inés Suárez, dado el escaso número de viviendas de que se componía la población, y Hoz supuso que todo estaba ya descubierto. La llegada inesperada de unos barcos que se temía viniesen a ayudar a los conspiradores, hizo que nuevamente Inés hiciese llamar a Valdivia, y la conjura quedó nuevamente abortada.

4) LA GESTA GUERRERA DE INES SUAREZ EN LA BATALLA DE SANTIAGO

Aparte de esta constante intervención de Inés en la ininterrumpida conjura de Sancho de Hoz contra Valdivia, y que no detallamos más por no alargar innecesariamente nuestro relato, es preciso recordar la actuación maravillosa que tuvo en muchos hechos de armas, pero de modo muy particular en la famosa batalla de Santiago, el día 11 de septiembre de 1541, y que acabó con la total destrucción de la ciudad a manos de los indios.

Se estaba ya poniendo el sol y los españoles, encerrados en los últimos reductos de la plaza sin fuerzas ni posibilidad alguna de socorro, veían desesperados como aumentaba todavía el número de asaltantes y sus energías, pues que se renovaban constantemente. La actuación de Inés Suárez en tan críticos momentos fué verdaderamente heroica. He aquí cómo la describe Mariño de Lobera:

"... y viendo doña Inés que el negocio iba derrota batida y se iba declarando la victoria por los indios, echó sobre sus hombros una cota de malla y desta manera salió a la plaza y se puso delante de todos los soldados animándolos con palabras de tanta ponderación que eran más de un valeroso capitán hecho a las armas que de una mujer ejercitada en sus almohadillas. Y juntamente les dijo que si alguno se sentía fatigado de las heridas acudiese a ella a ser curado por su mano; a lo cual concu-

(15) MARIÑO DE LOBERA, *íd.*, *íd.*